

CENTENARIO DEL PRIMER ARGENTINO QUE INVERNÓ EN LA ANTÁRTIDA

BRONX JOURNAL STAFF REPORTER

El primer Antártico Argentino, que invernó por primer vez en la historia en el Continente Antártico, es el entonces Alférez de Navío D. José María SOBRAL, quién permaneció en esas gélidas latitudes durante dos años consecutivos.

Nació en Gualeguaychú, provincia de Entre Ríos el 14-abr-1880 y falleció el 14-abr-1961 en su casa natal, que se conserva aún en la calle San Martín 633. Una curiosa coincidencia signó su destino, nació y murió, después de haber vivido 81 años el 14 de abril, fecha que se recuerda el Día de las Américas.

Era hijo del escribano Enrique Sobral y de la señora María Luisa Iturrioz. Fue el mayor de una familia de ocho hermanos. En el año 1895 ingresó en la Escuela Naval y egresó como guardiamarina (Promoción N° 24) en agosto de 1898. Efectuó el primer viaje de instrucción en la fragata Sarmiento que duró 22 meses entre 1899 y 1900.

Entre 1901 y 1903 participó en la expedición polar del Doctor Otto Nordenskjöld que quedó aislada en la Antártida durante dos años y que finalmente fue rescatada por la corbeta Uruguay en noviembre de 1903.

En el año 1904 pidió la baja de la Armada y viajó a Suecia para estudiar geología en la universidad de Upsala donde se doctoró en el año 1913. En el año 1906 (6-set-1906) se casó con Elna W. Klingström; con ella tuvo nueve hijos (cuatro suecos y cinco argentinos). En 1914 regresó al país. Fue el primer geólogo argentino con título universitario y el mejor petrólogo a nivel mundial de su época. A su regreso al país en el año 1914 ingresó en la Dirección General de Minas e Hidrografía donde en 1924 llegó

Nació en Gualeguaychú, provincia de Entre Ríos el 14-abr-1880 y falleció el 14-abr-1961 en su casa natal, que se conserva aún en la calle San Martín 633

a ser Director General.

En 1930 fue nombrado Cónsul General en Noruega y a fines de 1931 ingresó como geólogo en YPF (Yacimientos Petrolíferos Fiscales) donde se jubiló en 1935. Desde entonces y hasta su muerte en el año 1961 continuó recorriendo el país haciendo estudios geológicos y dando conferencias sobre esos temas. En todos estos años no olvidó la Antártida sobre la cual siguió investigando y en sus conferencias al respecto siempre sostuvo la necesidad de su ocupación pacífica, tanto del continente antártico como de los archipiélagos subantárticos.

Fue autor de importantes libros, entre ellos, *El Futuro de Nuestra Armada*, *Problemas de los Andes Australes*, *Sobre Cambios Geográficos*, *La Frontera Argentino-Chilena en el Canal de Beagle* y *Dos años entre los hielos*; donde concluyó esta última obra con estas palabras: "El hombre nunca debe contentarse con la victoria adquirida; el éxito no solo no debe



FOTO DE ARCHIVO

ofuscarle sino que debe darle nuevo aliento para atacar lo más difícil, porque precisamente en eso se encuentra el placer de la vida." -Invernadas del Alférez Sobral (Expedición del científico Otto Nordenskjöld 1901-1903)

Los Congresos Geográficos Internacionales de Londres (1895) y Berlín (1899) estimularon la realización de una gran expedición internacional a la Antártida.

En ese marco, Argentina se encargaría de la instalación de un observatorio magnético y meteorológico en la Tierra del Fuego para apoyo de la expedición antártica internacional. El geólogo sueco y experto polar Otto Nordenskjöld organizó una expedición particular para investigación en la península antártica.

La expedición fue apoyada por Argentina que le proveyó víveres y provisiones, a cambio que admitieran que un representante del gobierno nacional se sumara al grupo a instancias del Perito Francisco Moreno. El elegido fue el Alférez de Navío D. José María Sobral, joven que actuaría como observador meteorológico.

En febrero de 1902, Nordenskjöld, Sobral y cuatro compañeros desembarcaron del navío "Antartic" en la Isla Cerro Nevado muy cerca de la actual Base Marambio, donde armaron una casilla de madera, prefabricada en Suecia (*). Allí permanecieron durante todo el invierno efectuando obser-

vaciones meteorológicas, estudios de magnetismo, trabajos de biología y reconocimientos geológicos. Entre las tareas desarrolladas, el grupo realizó una expedición hasta las proximidades del Círculo Polar Antártico. Durante esta excursión los expedicionarios caminaron más de 600 kilómetros en territorios desconocidos para el hombre.

Luego de un invierno de intenso trabajo, los hombres esperaban la llegada del "Antartic", buque que los llevaría de regreso. Sin embargo, el barco había sido atrapado por el hielo.

Cuando el Antartic navegaba para buscar a los invernantes a principios de 1903, naufragó en el mar de Weddel. Luego de un penoso invierno, el 8 de noviembre de ese año una misión

argentina de salvamento dirigida por el Teniente Julián Irizar, a bordo de la Corbeta "Uruguay" rescató al contingente y lo llevó de regreso a Buenos Aires.

(*) A esta casilla considerada monumento histórico, se le realizan periódicamente trabajos de restauración y conservación, colaborando con la preservación del patrimonio cultural de la humanidad, a cargo en la actualidad del curador del Museo Antártico Argentino, dependiente del Instituto Antártico Argentino, Dr. Ricardo Capdevila, quién ha trabajado en el lugar y realizado importantes publicaciones junto al Licenciado Santiago Mario Comerici.

Huérfana de...

Viene de la página B-6



Un país que no reconoce y nombra a sus escritores, reclamando para sí al que escribe la historia, ese país se quedará inédito. El orgullo nacional es para un país lo que la auto-estima para el individuo, condición necesaria para la autorrealización.

Si tenemos la más mínima noción de la patria que queremos construir, ese país debe implicarse con todo su poder en la vena más sensible que posee, el arte y la literatura que realizan sus hijos. Un líder político de verdad, un hacedor de ideales, un poseedor del discurso, es el que hace prevalecer la interpretación histórica acerca de la identidad de su país y las características que hacen grande a ese país. Si no se quiere ni se reconoce ni se otorga valor a los componentes fundamentales que hacen a un país país, ¿de dónde sacar inspiración y fuerza para querer transformarlo en la casa de todos? Cada generación es parte de la historia que se está creando y que conforma a un país.

Hacemos y escribimos la historia como el latido constante de un ser vivo.

En Bogotá me sentí Huérfana de Patria. No tenemos representación en los países que nos invitan, algo que funja como una Embajada Cultural, un círculo como un espacio abierto donde encontrar oxígeno. Ser puertorriqueña es un estado de conciencia. No estoy ciega. La situación política puertorriqueña es compleja y de difícil solución. Vivimos en un país en gestación, carentes de líderes a quienes respetar.

Vivimos en una patria abstracta, una isla inédita ante el mundo, enfrascada en mirar su propio ombligo. Entonces corremos el riesgo de no saber quién se es, de perder orientación. Por eso causa miedo perder la patria, quedarse en la abstracción. Fui en Bogotá una hija huérfana de patria. Lo acepto, lo soporto, porque no me cuesta más remedio.

Pero que no me pidan aplaudir, porque detrás de mí viene una generación que se levanta aún más huérfana. Tendremos que cargar esos cadáveres. Una idea del Tao: "El hombre perfecto no tiene yo, el hombre inspirado no tiene obra, el hombre sabio se va sin dejar nombre." Tal vez he estado equivocada, y hemos estado todos en buen camino, tal vez quedar inéditos es el estado a perseguir, y la palabra poeta comienza a denigrarnos.